



Cruz interior o invitación al abismo

La voz de Ángel Guache y la mirada de Sofía Santaclara

30.04.2015 | 04:33

ANA VEGA La edición de arte es esa pieza única que convierte el libro en objeto artesanal, en algo que va más allá de la lectura, en el placer exquisito de quien ama el libro pero también el soporte que lo lleva hasta nuestras manos. La edición de arte es posiblemente el futuro de un libro que se va diluyendo tras toda esa tecnología incorpórea y lejana, fría, excesivamente lejana al cuerpo, que poco o nada sabe de la delicia y precisión del proceso editorial. Infinitas son las posibilidades que ofrece este modo de ver y sentir el libro.

Cuando el genio surge lo hace a modo de milagro, casi siempre en soledad y por una serie de circunstancias cuya explicación nos resulta del todo inalcanzable. Cuando dos genios -y creo firmemente en la propiedad de esta palabra en este caso- se unen y buscan una materia común a la que dar forma y sentido, el fruto de dicha conjunción desborda toda aproximación conceptual al origen de dicho alumbramiento. Se unen en este proyecto la singular voz del pintor, escritor y artista multidisciplinar **Ángel Guache** y la exquisita mirada de la fotógrafa **Sofía Santaclara**, que ha demostrado a lo largo de su trayectoria una atención especial siempre a la edición cuidada y original de todo objeto artístico, en formato y contenido. Bellísima edición esta **Cruz** que nos atraviesa ahora.

Nunca nos hemos encontrado en la voz del poeta ante un registro tan verdadero y hondo como el que nos muestra ahora. Una mirada la de ambos sincera y cruda, una voz que nos describe el mundo desde el lado más honesto y devastador: la soledad y la muerte. Elementos claves de esta "cruz", que se convierte en el cordón umbilical que a modo contradictorio une vida y muerte, elementos indisolubles de una misma realidad ("La vida nos condena/ a la muerte. / Damos vueltas/ y vueltas/ y más vueltas/ en la oscuridad/ de este sinvivir. / La noche engendra la luz"). A mayor conciencia de muerte, mayor conciencia de vida; a mayor dolor por el peso, también más libertad de pensamiento y obra; a mayor cercanía hacia esta conciencia plena más soledad y tal vez más trascendencia en todo aquello que vemos o sentimos y que de un modo inmediato traducimos ya con más acierto ("Oscuridad, origen de donde todo puede surgir, donde hay que buscar todo. **H. Michaux**"). Tal vez el silencio sea la única pauta posible o camino de luz - pero también muerte- hacia esta aproximación al interior del cuerpo y el pensamiento que esta voz y esta mirada propician. Surge aquí una provocación o exhortación a esa búsqueda. Objeto que exige, éste que encontramos en nuestras manos. Más allá de toda lectura, busca acción, comunicarse con quien observa y tal vez hay en él una invitación callada a buscar nuestro propio proceso interior o tal vez interrogatorio, buscar la esencia, el origen, bucear en el pasado, poner a prueba el presente y dinamitar todo futuro establecido. Tal vez se esconda aquí una lección de magia, un secreto por desvelar, una lección, una llamada, un reencuentro, tan sólo una pista: "Quiero quedarme en mi interior./ viajando por dentro de mí mismo./ Tatuando rabia en las paredes de mis arterias./ Sembrando una larga fila de hormigas/ para que se paseen por los túneles/ que abren mis delirios./ Estoy aquí, dentro de mi agitado silencio./ Me recorren seres invisibles./ Me hundo en el mar de mi noche."